

Arte y religiosidad en los conventos reales: huellas del carmelo en los patronatos regios

Ana García Sanz
(Patrimonio Nacional)

Los patronatos reales conservan un interesante grupo de objetos relacionados con la orden del Carmelo, siendo el monasterio de las Descalzas Reales de Madrid el que custodia un mayor número de obras. Su fundación se debe a Juana de Austria, hija menor de Carlos I, quien siempre tuvo el deseo de promover una institución religiosa, empresa que puso en marcha tras quedar viuda a los 19 años y regresar desde Portugal a los reinos castellanos para hacerse cargo de la regencia.

Para albergar su fundación eligió el antiguo palacio madrileño donde ella había nacido en 1535 y dispuso que fuera habitado por una comunidad de clarisas franciscanas que llegaron al convento en 1559. La profesión en este monasterio de mujeres de la familia regia, o de la alta nobleza, favoreció la creación de una importante y extensa colección artística en la que se encuentran algunas obras estrechamente relacionadas con la orden carmelita.

Algunos de los objetos vinculados al Carmelo se custodian en el Relicario, una pequeña estancia situada justo detrás del altar mayor y que ocupa, por expreso deseo de la fundadora, el espacio en que ella nació. El primero de ellos es una arqueta de madera citada en los inventarios con el título de "Arqueta de Ana de San Bartolomé", denominación debida a que en su interior se custodia una carta escrita por esta beata. Este documento fue descubierto por Bernardino de Melgar y el padre Fidel Fita en mayo de 1915, quienes lo dieron a conocer en 1917, publicando su transcripción .

En el año 2006, el padre Julián Urquiza quiso incluir esta carta en la recopilación de los escritos de la beata sin embargo no fue posible localizarla y se dio por perdida. Los recientes trabajos de catalogación de los fondos documentales de las Descalzas Reales permitieron su hallazgo siendo posible estudiarla nuevamente y cotejar el original con la transcripción publicada por Melgar. Se trata de una carta fechada en 1615, en la ciudad de Amberes, y estaba dirigida a Jerónima de Lizana, esposa del capitán Diego de Tejada, residentes ambos en Bruselas. Esta carta demuestra la amistad que Ana de San Bartolomé mantuvo con Jerónima a quien llamaba *carísima hermana* y *buena amiga* y el aprecio que igualmente profesaba al capitán Tejada, a quien consideraba su más fiel amigo.

El contenido de la carta no tiene relación directa con el monasterio de las Descalzas por lo que se deduce que llegó al mismo como reliquia y no por los datos documentales que aporta. Este hecho explica que fuera colocada en el interior de una arqueta y se dispusiera en el Relicario junto al resto de reliquias.

DOSSIER

La pequeña arqueta que la contiene fue un objeto habitual en el siglo XVII que formaba parte de los ajueres domésticos, donde era utilizada para guardar documentos o joyas. Su factura se realizaba en talleres españoles, pero su demanda hizo que también se fabricaran en otros centros europeos e incluso en las colonias de la India.

En el interior de esta arqueta se custodian además otras reliquias relacionadas con la orden carmelita. La primera es un sencillo y pequeño trozo de tela que presenta diversas manchas. Una inscripción en su envoltorio informa que se trata de un *lienzo teñido de licor que manaba del cuerpo de la seráfica doctora de la Iglesia Santa Teresa de Jesús*. En un escrito que le acompaña se lee, bajo el encabezamiento propio del Carmelo (JJM), el relato de cómo manó sangre, durante años y de forma continua y milagrosa, del cuerpo sin vida de la santa. Dicha sangre fue recogida cuidadosamente con paños como éste y papeles que puestos en contacto con otros seguían manchando de sangre. Por los datos aportados, este documento puede fecharse en 1599, catorce años después del traslado del cuerpo de la santa al convento de Ávila y su autora fue la madre María de San Jerónimo, priora del monasterio de San José quien relata los hechos de la siguiente manera:

En la enfermedad de que murió nuestra Santa Madre, tuvo un flujo de sangre, para eso la pusieron un paño con que la pusieron en el ataúd. Cuando la sacaron debajo de la tierra hallose ese paño todo podrido, salvo adonde había caído la sangre, que estaba entero. Ésta estaba tan colorada como si acabara de caer entonces. Tomando este paño y envolviéndole en un papel, bien acaso dentro de pocas horas, se halló el papel calado de sangre, quitado aquel y puestos otros, hizo lo mismo. Y ahora, que ha catorce años que esto pasó que fue cuando se trajo el santo cuerpo a esta casa de Ávila, se tornó a poner un papel y se pegó la sangre que va en ese.

En el mismo documento se encuentra un soneto dedicado a la reliquia redactado también por la misma madre, sin embargo su caligrafía no se asemeja a la de otros escritos contemporáneos de mano de esta religiosa por lo que tal vez pudiera tratarse de una copia de un documento anterior.

*No es mucho que la fresca sangre y nueva
bañando en ella algunos frescos paños
haga que salgan rojos de estos baños
pues de ello hay experiencia y larga prueba
Más si la nexa sangre se renueva
sin recibir de largo tiempo daños
y quiera tal estar tras catorce años
que un lienzo en un papel la sangre embeba*

*A quien no admira tan extraño caso
oh dichoso papel, dichoso fuiste
en ser testigo de tan alta empresa*

*Dichosa donación, lindo traslado
ha sido el que del lienzo recibiste
pues te ha dado la sangre de Teresa*

Este soneto es un ejemplo de la creación literaria propia del Carmelo, en cuyos conventos era habitual componer poemas y coplillas con ocasión de determinados acontecimientos.

En esta misma arqueta se conserva también una manga del hábito que Santa Teresa vistió mientras estaba enferma. Junto a ella se conserva la auténtica, un vistoso documento en el que se certifica su envío por el padre Fray José de Santa María como regalo para la infanta Sor Margarita de Austria, hija menor de los emperadores Maximiliano II y María de Austria, que residía en el monasterio.

En la auténtica, fechada en 1618, se describe como la manga de un jubón de que nuestra gloriosa madre y fundadora[...]usaba estando enferma, a la vez que se constata que había obrado milagros, en concreto uno ocurrido en el convento de carmelitas de Granada. La detallada y precisa descripción que aporta este documento no deja lugar a dudas a la hora de su identificación: *...de estameña de color pardo como fraileSCO, abierta por la costura y está aderezada con flores de ámbar, oro y seda con algunas lentejuelas de plata y granos de aljófár y fornida por tafetán rosado*, descripción que se corresponde fielmente con la manga conservada. Otra de las reliquias relacionadas con el Carmelo que se custodia en el Relicario es una alpargata que según la tradición perteneció a Santa Teresa y que la comunidad relaciona con la estancia de la santa en el monasterio, suceso relatado por el padre Efrén de la Madre Dios quien menciona el encuentro con Juana de Austria y su permanencia en el convento durante quince días poco más o menos.

Esta arqueta se encuentra en el interior de una pequeña arqueta *nambam*, fabricada en Japón durante el periodo Momoyama (1573-1615). Se trata de una arqueta, del modelo *kamabokogata*, decorada con un trabajo de laca muy apreciado en occidente en los siglos XVI y XVII. Esta alpargata no es la única conservada de la santa, ya que en el convento de carmelitas de Burgos y en el de Santa Ana y San José de Sevilla existen piezas similares.

Ya fuera del Relicario, en la Capilla de Nuestra Señora de Monteagudo, se expone un pequeño díptico de bronce, recuerdo de la canonización de Santa Teresa, que tuvo lugar en 1622 y que coincidió con la de San Isidro, San Felipe Neri y San Ignacio de Loyola. Así lo indica la inscripción que aparece en el canto sus hojas e la que se lee: *esta obra se hizo el año de 1622 que fue en el que la santidad de Paulo V canonizó a estos gloriosos santos*. En el interior de las hojas aparecen los retratos, de tres cuerpos, de la santa y de San Ignacio, cuyas efigies están rodeadas por sendas inscripciones.

En torno a Santa Teresa se lee: *quan pulchri suni gressus tui in cal ceamentis filla principis* (Qué bellos son tus pies en las sandalias, hija de príncipe), frase tomada del Cantar de los Cantares que alude a los atractivos físicos de la amada y

en la que la mención de las sandalias resulta muy acertada, por ser el símbolo por excelencia de la descalcez. Por su parte, alrededor de la imagen de San Ignacio se lee: *Iustum deduxit pervias recta et ostendit regnum Dei* (Al justo le guió por caminos rectos y le mostró el reino de Dios) procedente del Libro de la Sabiduría.

En la parte posterior de cada hoja se encuentran dos sonetos acrósticos, dedicados a cada uno de los santos. Se desconoce el autor de este díptico y el momento de su llegada al monasterio, pero debió ser en fecha cercana a la canonización.

Por otro lado, los autógrafos de la santa fueron una reliquia muy común en muchos conventos que generó un tipo de obras destinadas a los oratorios domésticos, a capillas privadas o a relicarios conventuales. En un inventario del Relicario del siglo XVII se menciona *una firma de Santa teresa con parte de una carta con su cristal guarnecido de ébano*, un tipo de montaje que fue muy común en el siglo XVII. De hecho, en las Descalzas se conserva un cuadro en el que, junto a la firma de la santa se conservan varias reliquias. En una portada arquitectónica, compuesta con diferentes papeles sobre un fondo de tono rojo en el que aparecen estrellas y flores de lis, se dispone un fragmento de papel con la firma de la santa: *Teresa de Jesús, carmelita*, mientras en dos pequeños frontones se disponen sendas reliquias: un fragmento de su manto y una pequeña parte de un hueso. En el centro de la portada una acuarela en la que se representa el momento de la transverberación y bajo ella, a modo de teca, otro fragmento de hueso. En este caso, la presencia de lises hace pensar en su vinculación con la reina Isabel de Borbón, al inicio de cuyo reinado fue canonizada Santa Teresa.

Una de las reliquias más entrañables conservadas en los monasterios reales es el tintero que según la tradición fue utilizado por la santa y que se custodia en la sala de manuscritos de la biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Este objeto es uno de los más vinculados a la santa y hace referencia a su faceta de escritora, aspecto de su vida que fue igualmente mostrado ampliamente a través de sus retratos.

El retrato “oficial” de la santa fue creado por fray Juan de la Miseria, por petición del padre Jerónimo Gracián, cuando la santa estaba en el convento de San José de Sevilla en junio de 1576. Muestra a Teresa de tres cuartos, vestida de carmelita y con las manos en actitud orante. De la Miseria añadió posteriormente las inscripciones y en 1614, tras la beatificación, la paloma del Espíritu Santo y la filacteria que sale de su boca.

En los patronatos reales son numerosos los retratos de la santa, algunos de los cuales siguen el esquema de este retrato con escasas variaciones. También existen pinturas, aunque en menor número, que recogen ciertos pasajes de la vida de la santa, es el caso de *La Virgen María y San José imponiéndose el collar a Santa Teresa de Jesús*, cuadro de pequeño tamaño conservado en el Monasterio de Santa Clara de Tordesillas. La escena procede de una estampa perteneciente a la serie de vida de Santa Teresa realizada por Adriaen Collaert en Amberes en

1613. La copia es tan literal que presenta en su parte inferior el mismo texto en latín que aparece en la estampa en el que se relata el episodio.

En el campo de la escultura surgió, tras su beatificación en 1614, un retrato oficial creado por Gregorio Fernández, para el convento de carmelitas descalzos de Valladolid, que fue imitado en numerosas ocasiones. En él se representa a la santa como escritora, mostrando la pluma y el libro. En el monasterio de Santa Clara de Tordesillas hay dos obras que siguen este esquema, una de ellas es bastante fiel al modelo original pero de tamaño mucho menor mientras otra imita igualmente la disposición pero su factura es de menor calidad.

Por último, en el Monasterio de la Encarnación de Madrid se encuentra una obra que responde a un tipo de creaciones cuya presencia en los monasterios fue habitual. Se trata de un pequeño escaparate en el que, a modo de diorama, se representa a Santa Teresa, cuya figura está modelada en cera, en el interior de su celda recibiendo la inspiración del Espíritu Santo. Fue realizada por el escultor José Calleja en 1692.

Este breve recorrido refleja la diversidad de obras surgidas a partir de la devoción a Santa Teresa y a la orden del Carmelo y cómo fueron celosamente custodiadas en las clausuras de los monasterios reales.